



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

ESCUELA DE PSICOLOGÍA

**Aspectos subjetivos de la meritocracia y su
relación con la percepción de la desigualdad en
Chile**

ÁLEX TORRES PEÑA

Profesor Guía: Juan Carlos Castillo

Tesis presentada a la Escuela de Psicología de Pontificia Universidad Católica de Chile, como requisito para optar al grado académico de Magíster en Psicología Social Comunitaria.

Julio, 2014

Santiago, Chile



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE PSICOLOGÍA

**Aspectos subjetivos de la meritocracia y su
relación con la percepción de la desigualdad en
Chile.**

ÁLEX TORRES PEÑA

Profesor Guía: Juan Carlos Castillo

Tesis presentada a la Escuela de Psicología de Pontificia Universidad Católica de Chile, como requisito para optar al grado académico de Magíster en Psicología Social Comunitaria.

Julio, 2014
Santiago, Chile

*Para mis padres, que siempre se preocuparon de desarrollar
mis habilidades y me inculcaron el valor del trabajo duro.*

AGRADECIMIENTOS

Quisiera agradecer a todas las personas que hicieron posible la conclusión de este proyecto:

A Juan Carlos Castillo, que me tendió su mano cuando la necesite, y que generosamente compartió su trabajo y su conocimiento.

A Andrea Abarzúa, que sin su estímulo seguiría priorizando lo urgente por sobre lo importante.

A Diego, Héctor y Víctor, que ayudaron a limar las asperezas técnicas y humanas del proceso.

A Andrea Jaramillo sin cuya guía, amistad e insistencia probablemente no hubiese retomado esta tesis.

Finalmente a Paz, mi compañera, por sus revisiones, apoyo y cariño, sin los cuales esta tesis no hubiese podido finalizarse.

Índice

Resumen	1
Introducción	2
Artículo	5
Resumen	6
Introducción	7
Método	19
Análisis	22
Discusión	28
Referencias	34

Índice de Tablas

Tabla 1. <i>Variables Dependientes: Desigualdad Percibida</i>	20
Tabla 2. <i>Variables Independientes Endógenas</i>	21
Tabla 3. <i>Variables Independientes Exógenas</i>	22
Tabla 4. <i>Efectos Directos entre las Variables del Modelo</i>	26
Tabla 5. <i>Efectos directos e indirectos de educación, estatus subjetivo e ingreso per cápita sobre percepción desigualdad salarial</i>	30

Índice de Figuras

Figura 1. <i>Modelo Estructural</i>	18
Figura 2. <i>Ajuste del Modelo de Medición</i>	24

Resumen

La desigualdad es señalada como uno de los principales riesgos para la estabilidad de las democracias. Chile es un caso peculiar, ya que a pesar de ser uno de los países con mayores niveles de desigualdad (índice GINI, por ejemplo) no presenta gran inestabilidad. En este contexto, se hace relevante estudiar los mecanismos a nivel psicológico que permitirían justificar la desigualdad de las sociedades, siendo la meritocracia una de las principales estrategias de las sociedades democráticas en la legitimación de las desigualdades sociales.

El presente estudio de carácter cuantitativo no experimental, transversal y correlacional, propone medir la meritocracia diferenciando dos dimensiones: percepción y creencia meritocrática, e identificar en qué grado elementos de estatus individual (subjetivo, ingreso per cápita familiar y nivel educacional) se relacionan con cada dimensión, y la relación de ambas dimensiones con la percepción de la desigualdad salarial. Se utilizaron los datos del proyecto Fondecyt “Desigualdad, Justicia Social y Participación Ciudadana”, constituidos por 1.245 casos obtenidos mediante un muestreo probabilístico estratificado en 4 etapas (comunas, manzanas, vivienda, habitante). El modelo de medición de la meritocracia, así como la relación de ésta con los elementos individuales de estatus y desigualdad, fueron estimados mediante ecuaciones estructurales.

Los resultados del estudio señalan que existe un funcionamiento diferenciado entre percepción y creencia en la meritocracia, que implica que estos debiesen distinguirse cada vez que se mida la meritocracia. Además, se observa que percepción y creencia meritocrática se asocian de forma distinta a los elementos individuales considerados en el modelo de este estudio: la percepción se encuentra influida por el estatus subjetivo y por el nivel educacional (de forma inversa), mientras que la creencia no se asocia a los elementos considerados en el modelo. Respecto de la desigualdad, se observa que la meritocracia funcionaría como una estrategia legitimadora, por un lado, al asociarse a la percepción de menores niveles de desigualdad (percepción) y, por otro, a desear mayores brechas salariales entre ocupaciones de alto y bajo estatus (creencia).

Introducción

Los gobiernos democráticos son especialmente sensibles a las diferencias entre sus miembros (Lipset, 1959), siendo la desigualdad social uno de los principales desestabilizadores de las democracias, generando malestar, cuestionando su legitimidad política y generando presiones hacia la redistribución de los recursos económicos.

Sin embargo, aún cuando sería esperable que en sociedades con mayor desigualdad existieran mayores presiones hacia la redistribución económica (Meltzer & Richard, 1981), la evidencia empírica sugiere que esto no ocurre en la práctica (Solt, 2010). En este sentido, las estrategias de justificación de la desigualdad cobran especial importancia a la hora de entender la relación entre desigualdad e injusticia (Castillo, 2012b) y las acciones que se toman en torno a ellas.

En las democracias modernas, uno de los principios que ha sido señalado como una estrategia de distribución justa de los recursos de una sociedad es la meritocracia, aunque también ha sido señalado como un concepto cuya función es solo la justificación de las desigualdades presentes al interior de una sociedad.

Si bien el fenómeno de la meritocracia, es un elemento común a diversas sociedades, así como a distintas teorías psicológicas (por ejemplo *Social Dominance*, *Just World Theory*, *System Justification Theories*) no cuenta con una clara identificación de sus dimensiones (aunque exista un instrumento para su medición desde el enfoque de la *System Justification Theories*), ni con una agenda propia de desarrollo teórico ni empírico. Asimismo, las relaciones con elementos que le puedan servir de antecedentes y con la desigualdad social, todavía tienen un basto espacio para ser profundizados. De esta manera, se presenta una relevancia desde lo disciplinar en la exploración de este concepto.

Adicionalmente, nuestro país en particular presenta, simultáneamente, grandes niveles de desigualdad en los ingresos (World Bank, 2014) y evidencia altos niveles de adscripción a la meritocracia (Tenret, 2009), aunque se ha observado que no es un principio que funcione de forma efectiva en la redistribución de los ingresos (Núñez & Gutiérrez, 2004). Ante tales discordancias, se hace relevante aportar a la comprensión

del funcionamiento de la meritocracia en la sociedad chilena, desde el ámbito psicológico.

Desde la confluencia de los puntos anteriores, surge la pregunta que guía esta tesis ¿En qué grado la meritocracia, está jugando un rol como mecanismo de legitimación o justificación de las desigualdades al interior de la sociedad chilena?

Para aportar a los vacíos de conocimiento señalados se ha planteado la consecución de tres objetivos:

- 1) Presentar y someter a prueba un modelo para medir meritocracia, en concreto en su aspecto subjetivo, que considere explícitamente la distinción entre las dimensiones de *percepción de la meritocracia* y *creencia en la meritocracia*.
- 2) Determinar la asociación de elementos de carácter individual (estatus objetivo y subjetivo) que se relacionan a la meritocracia, de manera diferenciada a sus dimensiones de creencia y percepción.
- 3) Identificar la asociación entre las dimensiones de la meritocracia y la desigualdad percibida en el contexto chileno.

Para lograr lo anterior, se utilizó un diseño cuantitativo no experimental, de carácter transversal y correlacional. En particular, el modelo conceptual hipotetizado fue estimado mediante ecuaciones estructurales, probando en primer lugar el modelo de medición del constructo de la meritocracia, para luego poner a prueba el modelo estructural que conjugaba los elementos del segundo y tercer objetivo.

Los datos con los que se realizaron los análisis pertenecen al Fondecyt “Desigualdad, Justicia Social y Participación Ciudadana”, correspondiendo a encuestas personales aplicadas en hogares, previo consentimiento informado, entre julio y septiembre de 2013. El muestro fue de tipo probabilístico estratificado en 4 etapas (comunas, manzanas, vivienda, habitante) y se compuso por 1245 casos.

El artículo que se presenta a continuación, y que contiene los resultados de esta tesis, está estructurado en 4 secciones. En la introducción se presentan los antecedentes contextuales, empíricos y teóricos que dan lugar a la pregunta de investigación en

específico se abordan los temas de la definición de la meritocracia y el estatus actual del ideal meritocrático, para luego profundizar en los aspectos subjetivos de la meritocracia, incluyendo los elementos a nivel individual influyen en ella según la literatura. Luego se discute la función de justificación de la desigualdad que se atribuye a la meritocracia, cerrando el apartado con los objetivos del presente estudio y el modelo de relaciones que se busca poner a prueba.

En segundo lugar, se detalla la metodología utilizada en el artículo, describiendo el diseño muestral utilizado y las variables dependientes e independientes consideradas en el modelo, presentando su comportamiento descriptivo.

En tercer lugar, se procede con la descripción de los análisis realizados, presentando primeramente el ajuste modelo de medición del constructo de la meritocracia, que incluye la diferenciación de las dimensiones de percepción y creencia en la meritocracia. Posteriormente, se presentan los resultados relativos al modelo estructural, que incluye las relaciones directas entre las variables de estatus (variables independientes exógenas), y la percepción y creencia meritocrática (variables independientes endógenas), y entre éstas y las medidas de desigualdad salarial (variables dependientes)

Luego se describen las relaciones directas e indirectas entre las variables independientes exógenas y las variables dependientes, identificando en qué grado la meritocracia ejerce un rol de mediación entre ambas.

Finalmente se discuten los principales aportes de este estudio y límites de los resultados de esta investigación.

**ASPECTOS SUBJETIVOS DE LA MERITOCRACIA Y SU
RELACIÓN CON LA PERCEPCIÓN DE LA DESIGUALDAD EN
CHILE**

**SUBJECTIVES ASPECTS OF MERITOCRACY AND ITS
RELATIONSHIP WITH PERCEPTION OF INEQUALITY IN
CHILE**

**ALEX TORRES PEÑA
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE**

Las democracias modernas necesitan de mecanismos que permitan justificar las desigualdades que existen en su interior, dado que amenazan su estabilidad. Chile en particular, es una sociedad donde coexiste un alto nivel de desigualdad salarial y de estabilidad social, situación que no sería esperable. En este contexto, es relevante estudiar mecanismos a nivel psicológico que hagan posible tal coexistencia, siendo la meritocracia indicada como un principio que permitiría justificar desigualdades en las democracias. Este estudio propone medir los aspectos subjetivos de la meritocracia diferenciando la percepción de la meritocracia (aspecto descriptivo) de la creencia en ésta (aspecto normativo), y evalúa su relación con elementos individuales de estatus, así como con la percepción de la desigualdad, en una muestra chilena de 1245 personas. Los resultados obtenidos a través de la técnica de análisis de ecuaciones estructurales (SEM), indican que la creencia y la percepción en la meritocracia refieren a elementos métricamente distintos de la meritocracia, siendo afectados de forma diferente por variables del estatus individual y a su vez asociándose de forma diferenciada sobre distintos aspectos de la percepción de la desigualdad salarial. Sobre este último punto, la relación entre la percepción y la creencia meritocrática con la desigualdad pueden describirse como legitimadores de ésta: al hacer que esta sea menos percibida o que sea incluso más deseada cuando se presentan mayores niveles de creencia en la meritocracia.

Palabras Clave: meritocracia, desigualdad, legitimación, percepción, creencia

High inequalities tend to threaten the stability of modern democracies. Thus, modern democracies require a mechanism to justify inequalities in order to ameliorate such a threat. Chile in particular, is an example where high income inequalities coexist with social stability, a scenario which is not expected. In this context it is relevant to study the psychological level mechanisms which enable this coexistence. An example of this mechanism is meritocracy, a principle by which inequalities tend to be justified within democracies. This study proposes to measure the subjective aspects of meritocracy distinguishing perceptions of meritocracy (descriptive aspect) from the belief in meritocracy (normative aspect), and evaluates the relationship between subjective aspects of meritocracy, elements of individual's status, and the perception of inequality, in a Chilean sample of 1245 individuals. Results obtained through structural equation modeling (SEM) shows that the belief and perception on meritocracy refer to different elements of meritocracy, being affected differentially by individual status variables and in turn differentially associated with aspects of the perception of wage inequality. On this last point, the effects of meritocratic perception and belief on inequality can be described as legitimization of inequality, making inequality less perceived or even more desired when higher levels of belief in meritocracy are presented.

Keywords: meritocracy, inequality, legitimization, perception, belief

Introducción

Los gobiernos democráticos son especialmente sensibles a las diferencias entre sus miembros (Lipset, 1959), siendo la desigualdad social uno de los principales desestabilizadores de las democracias, generando malestar, cuestionando su legitimidad política y generando presiones hacia la redistribución de los recursos económicos. Sin embargo, aún cuando sería esperable que en sociedades con mayor desigualdad existieran mayores presiones hacia la redistribución económica (Meltzer & Richard, 1981), la evidencia empírica sugiere que esto no ocurre en la práctica (Solt, 2010). En este sentido, las estrategias de justificación de la desigualdad cobran especial importancia a la hora de entender la relación entre desigualdad e injusticia (Castillo, 2012a, 2012b) y las acciones que se toman en torno a ellas.

Las sociedades modernas se ven en la necesidad de generar mecanismos concretos y simbólicos que permitan y expliquen la asignación de los recursos de forma desigual, pero sin recurrir a elementos característicos del *ancien régime* como herencias o títulos honoríficos. En este sentido, el principio ordenador que por excelencia ha sido utilizado en las democracias para mantenerse en equilibrio es el concepto de meritocracia (Bell, 1977; Duru-Bellat, 2009): la idea –implícita o explícita– de que se recibirá una compensación proporcional a nuestros méritos, mientras la conducta se mantenga dentro de los límites de la estructura jurídica y de lo socialmente aceptado. Este principio de asignación serviría para legitimar la jerarquía de estatus presente en las democracias industriales modernas, fomentando la idea de ser sociedades que respetan y promueven la justicia social, en contraste con las dominancias coercitivas o heredadas de las élites en las sociedades tradicionales previas (Warikoo & Fuhr, 2013).

Chile, en específico, se muestra como una sociedad donde las estrategias de legitimación de la desigualdad pareciesen ser especialmente relevantes. Esto se puede afirmar conjugando dos elementos, por un lado, Chile presenta un alto nivel de desigualdad salarial, ubicándose entre los 20 países con mayor desigualdad de ingreso a nivel mundial y dentro de los más desiguales al interior de Organización para la

Cooperación y el Desarrollo Económico (Contreras, 1999; World Bank, 2014), situación que no ha generado presiones redistributivas, y que solo se ha visto reflejado en demandas en el plano de la educación en dos ocasiones en los últimos 10 años. Simultáneamente, Chile presenta una alta preferencia en principios meritocráticos en evaluaciones internacionales, por ejemplo, es el país que puntuó más alto en la pregunta “Debe ser la educación un elemento importante para decidir cuánto dinero debe ganar una persona?” en la encuesta del International Social Survey Program del año 1999 (Tenret, 2009). Pero, por el contrario se ha observado que en el ámbito laboral el impacto real de la meritocracia es modesto y aplicable solo a las personas de origen socioeconómico más bajo, mientras que las personas provenientes de familias de origen socioeconómico alto, tienen acceden a sueldos y trabajos de alto estatus, sin importar su grado de mérito (Núñez & Gutiérrez, 2004).

Desde la confluencia de estos puntos, los niveles de desigualdad y de meritocracia observados, sumados a la aparente falta de conflicto redistributivo en la sociedad chilena, surge la pregunta acerca de en qué medida la meritocracia está jugando un rol como mecanismo de legitimación o justificación de las desigualdades al interior de la sociedad chilena. En términos específicos, este estudio propone una forma de medir los aspectos subjetivos de la meritocracia. En segundo lugar, busca identificar en qué medida las percepciones y creencias sobre meritocracia varían de acuerdo a una serie de características individuales, para luego identificar si la meritocracia en su aspecto subjetivo se asocia a las percepciones de la desigualdad presentes en la sociedad Chilena.

Definición de Meritocracia

Se hace necesario realizar una definición de lo que se entiende por meritocracia ante el abanico de acepciones que ha llegado a tener (Sen, 2000). En primer lugar, la meritocracia se considera un sistema social en el cual las recompensas, entendidas como bienes tangibles (por ejemplo, dinero) y/o simbólicos (por ejemplo, estatus o privilegios) se asignan vía mérito, en lugar de otros métodos tales como la herencia o el pago

(Bourdieu & Passeron, 1990; Warikoo & Fuhr, 2013; Young, 1994). Simultáneamente, la meritocracia se constituye como un criterio de justicia social. Preguntar si una sociedad es justa es preguntar cómo ésta distribuye aquello que se aprecia: ingreso, riqueza, deberes y derechos, poderes y oportunidades, cargos y honores. Una sociedad justa distribuiría dichos bienes de forma correcta, dando a cada persona lo que *merece* (Sandel, 2010)

La anterior definición requiere la delimitación de qué es aquello que se considera mérito, cuya definición también carece de un contenido único. Se ha señalado que es un criterio moral (Arneson, 2008) en base al cual se determina que un determinado agente merece más o menos de un bien considerado relevante.

En la actualidad existe consenso en que el mérito está compuesto por dos características de los individuos: la idea de poseer habilidad para realizar algo, que también se ha denominado talento o inteligencia, en conjunto con la idea de “trabajo duro” o esfuerzo para obtener las metas propuestas (McNamee & Miller, 2004; Page, 2013a; Sen, 2000). Es interesante que cada característica por separado no constituiría mérito, y por lo tanto, no necesariamente generaría resultados socialmente valorados y recompensables, como por ejemplo, aquellos que con su inteligencia se aprovechan del resto, o que al solo trabajar duro y no contar con talento o inteligencia no lograrían capitalizar sus oportunidades y surgir (Cociña, 2013).

Adicionalmente, el mérito se encuentra matizado culturalmente, agregándose o siendo preponderantes algunos elementos por sobre otros. Un caso bien documentado de meritocracia es el del “American Dream” en Estados Unidos, donde a la idea del trabajo duro y la inteligencia se agregan tener “una actitud adecuada” y poseer “estatura moral” para lograr el éxito (McNamee & Miller, 2004). Para efectos de la presente investigación nos remitiremos a los aspectos centrales y comunes del mérito entendidos como trabajo duro e inteligencia.

Como mecanismo para lograr justicia social, un sistema verdaderamente meritocrático implica que las condiciones iniciales de los sujetos (su trasfondo social) tendrán un impacto cada vez menor en la formación que estos puedan recibir, y que sus

opciones laborales se verán cada vez más influidas por las calificaciones educacionales obtenidas en lugar de sus condiciones iniciales (Alon & Tienda, 2007; Goldthorpe, 2003). De esta manera, en un contexto de igualdad de oportunidades, la meritocracia generaría un alto grado de movilidad social, ya que el talento, sin las limitaciones del origen social, se elevaría hacia las capas superiores de una sociedad.

No obstante el rol distributivo del mérito, y su pretensión de justicia social, no todos los bienes serían susceptibles de ser entregados en función de este criterio, inclusive en una meritocracia también entra en juego el “merecimiento” (desert, en inglés), aquello que las personas merecen a modo de derecho. Dentro de esto suelen encontrarse reivindicaciones sociales básicas como el trabajo, la comida y la educación, dependiendo del país donde se fije la mirada. En relación con esto, la meritocracia tendría un límite a lo que puede asignar, ya que puede explicar inequidades en el ingreso y la riqueza, pero no en aquellos bienes que una sociedad considera dentro del “merecimiento”, ya que pondría en juego su legitimidad (Swift & Marshall, 1997).

Estatus Actual del Ideal Meritocrático

En los países con mayor tradición meritocrática, como Estados Unidos y Reino Unido, la literatura se ha cuestionado si la meritocracia efectivamente funciona como un principio de justicia y redistribución de acceso a los bienes y oportunidades. Las críticas se agrupan en torno a 3 ideas:

1) La meritocracia no conlleva movilidad sino que es mera reproducción del estatus ya existente en una sociedad. En este proceso la educación ocuparía una función clave, ya que a través de ella se legitimaría la meritocracia (a quiénes más estudian mayores recompensas les esperan) mientras simultáneamente se reproduce el estatus en una sociedad (Bourdieu & Passeron, 1990; Warikoo & Fuhr, 2013).

2) En segundo lugar, se señala que existe un problema intrínseco a la meritocracia: produce las condiciones para su propio incumplimiento, ya que en la medida que aquellos más “inteligentes y trabajadores” logren subir en la jerarquía social, se producirían desigualdades en el acceso a las oportunidades por parte de sus

descendientes, que impedirían a las siguientes generaciones desempeñarse en un ambiente puramente meritocrático (Page, 2013a, 2013b).

3) Finalmente, más allá de las esperanzas cifradas en este principio, la evidencia suele no ser concluyente respecto a que en las sociedades meritocráticas disminuya el peso de las condiciones de origen en el logro de éxito y posición social de los sujetos. En la mayoría de los casos en que es encontrada evidencia favorable a la meritocracia, los efectos identificados son débiles, lo que viene a poner en entredicho su real capacidad de ordenar las sociedades actuales y de adjudicar justamente los recursos de éstas (Breen & Goldthorpe, 1999; Goldthorpe, 2003).

En Chile, se ha observado una tendencia similar en la que el efecto del origen socioeconómico en los ingresos obtenidos es mayor que el efecto del nivel de desempeño universitario de los sujetos. En específico, el desempeño académico solo se asocia al estatus actual en los sujetos pertenecientes originalmente a los grupos más modestos, mientras que en los sujetos de alto estatus de origen no tendría efecto en sus remuneraciones, y además, estos sistemáticamente se ubican en trabajos mejor remunerados que las personas con bajo estatus de origen. De hecho, la brecha en los salarios entre sujetos de orígenes familiares de alto y bajo nivel socioeconómico en Chile es mayor a la brechas raciales y de género que se suelen documentar en este tipo de investigaciones (Núñez & Gutiérrez, 2004).

Aspectos Subjetivos de la Meritocracia

La pregunta de si las posiciones sociales son efectivamente distribuidas de acuerdo a indicadores de meritocracia, tales como los logros académicos productos de la habilidad y el esfuerzo, es lo que se ha denominado el aspecto objetivo de la cuestión de la meritocracia (Duru-Bellat & Tenret, 2012). Complementariamente, se está generando investigación en torno a los aspectos subjetivos de la meritocracia, dentro de este ámbito se pueden señalar dos principales líneas de desarrollo: por un lado, delimitar el constructo de meritocracia y sus componentes y, por otro, identificar las funciones que cumple la meritocracia al interior de distintos marcos de comprensión psicológicos,

como la *System Justification Theory* (Costa-Lopes, Dovidio, Pereira, & Jost, 2013; Jost & Banaji, 1994; Jost & van der Toorn, 2012) o el *Self Interest and Rational Interest Theories* (Kunovich & Slomczynski, 2007). Sin embargo, estos esfuerzos son de carácter transversal y no corresponden a un agenda del estudio de la meritocracia como fenómeno psicológico.

Dentro del desarrollo del constructo de la meritocracia, la tendencia inicial ha sido utilizar un enfoque donde se distingan sus dos contenidos centrales, el trabajo duro y la habilidad, sin embargo, se ha propuesto que esto no es suficiente (Tenret, 2009). El siguiente paso propuesto es la distinción de dos dimensiones dentro del constructo de la meritocracia (Duru-Bellat & Tenret, 2012): percepción de la meritocracia y creencia en la meritocracia. La primera dimensión involucra cómo los sujetos perciben las diferencias sociales presentes al interior de su país y si atribuyen que éstas son el resultado de un sistema meritocrático o de sus elementos constitutivos de trabajo y habilidad. Esta dimensión es llamada percepción de la meritocracia o aspecto descriptivo de la meritocracia (Duru-Bellat & Tenret, 2012; Foster & Tsarfati, 2005).

La segunda dimensión se refiere a si la meritocracia es internalizada como un principio deseado para generar justicia, es decir, si los sujetos adhieren a la idea de que el mérito debe ser recompensado. Esta preferencia por el mérito como el método apropiado para distribuir los bienes concretos y simbólicos es denominada Creencia Meritocrática (Foster & Tsarfati, 2005; Son Hing, Bobocel, & Zanna, 2002) o aspecto normativo de la meritocracia.

Dentro de las investigaciones que refieren a los aspectos subjetivos de la meritocracia, se puede mencionar a Kunovich & Slomczynski (2007) quienes encontraron una relación positiva entre niveles objetivos de meritocracia y actitudes positivas hacia este principio (sin diferenciar entre percepciones y creencias meritocráticas) con datos que incluyeron a numerosos países. De hecho, investigadores del tema como Duru-Bellat y Tenret (2012) señalan que la distinción entre ambas dimensiones debe realizarse por razones meramente analíticas, dada la evidente influencia entre percepción y aspectos normativos.

Para el presente estudio, se hipotetiza que la meritocracia como constructo presenta una estructura en la que se diferencian aspectos descriptivos y normativos. Se espera asimismo que ambos aspectos estén correlacionados positivamente, es decir, quienes presenten mayor preferencia por el principio distributivo de la meritocracia sean a la vez quien lo perciban como funcionando con mayor fuerza en su entorno.

Factores Individuales que afectan los Aspectos Subjetivos de la Meritocracia

En investigaciones y desarrollos teóricos previos se han señalado aspectos que influyen en la meritocracia a nivel individual. Sin embargo, estos desarrollos no han diferenciado entre creencias y percepciones de la meritocracia y, por lo tanto, hasta ahora no es posible identificar relaciones específicas a cada una de las dimensiones anteriormente descritas.

Los elementos que pueden asociarse a las variaciones individuales de los aspectos subjetivos de la meritocracia se pueden resumir en dos ámbitos: La posición o estatus social de los individuos y el nivel de educación formal alcanzado. Se ha observado que la posición que las personas ocupen en la estructura social afecta la forma en que se explican las desigualdades y la importancia que se le da al mérito (Duru-Bellat & Tenret, 2012), a saber, las personas que pertenecen a los grupos dominantes de una sociedad o que se encuentran en la parte superior de la estructura social explican su posición de privilegio comúnmente por cualidades personales o factores que están bajo su propio control (Lerner, 1980; Lorenzi-Cioldi, 2009) como sus habilidades o el trabajo invertido, mientras que las personas en situación de dominación o desventajada refieren a factores fuera de su control para explicar su situación. Simultáneamente a la explicación anterior, se ha observado personas en situación de bajo estatus siendo las que más sostienen creencias que tienden a mantener o justificar su situación de desventaja en un sistema social, en este caso, sería este grupo el que tendría una mayor cercanía a las ideas meritocráticas. Esto ocurriría dada la necesidad de justificar y defender el status quo de los sistemas sociales mediante la creencia de que ciertos grupos sociales merecen su lugar en la jerarquía social (Jost & Banaji, 1994), en este

caso particular debido a sus habilidades y esfuerzo, aunque esta creencia o percepción no los favorezca individualmente.

Para el presente estudio, se seguirá la primera de estas interpretaciones, y por lo tanto se hipotetiza que aquellos que se encuentran en una situación de privilegio mayor, presentarán mayores niveles de percepción meritocrática, así como mayores niveles de adhesión a la creencia meritocrática.

Por su parte, la educación como elemento individual que influye en la meritocracia ha sido descrita presentando dos efectos opuestos entre si. Por un lado, se señala que aquellos que presentan mayores niveles de educación formal podrían presentar mayores niveles de adscripción a las creencias meritocráticas (Baer & Lambert, 1982; Bourdieu & Passeron, 1990), dado que la meritocracia sería una ideología dominante y la educación formal sería una forma de socialización en este tipo de ideologías, en este sentido, mayores niveles educacionales conllevan mayor exposición a éstas y a su vez implican un mayor nivel de éxito en la adquisición de estas ideologías. Baer y Lambert (1982) señalan que la educación puede comportarse de forma opuesta respecto de la meritocracia, es decir, las personas más educadas de una sociedad serían más conscientes de las inequidades de la realidad en que viven y de los factores que influyen en ella, y de este modo, creerían y/o percibirían menos meritocracia en su entorno.

Para la presente investigación se asumirá como hipótesis la concordante con la primera de las dos corrientes, es decir, mayores niveles educacionales presentarán mayores niveles de percepción de la meritocracia, así como mayores niveles de adscripción a las creencias meritocráticas.

Función Psicológica de la meritocracia: justificación de la desigualdad.

Existe relativo acuerdo de que el rol a nivel psicológico de la meritocracia es permitir a las personas explicarse las posiciones que los individuos ocupan en la sociedad, es decir, ejecuta una función de *legitimación o justificación de las diferencias y desigualdades dentro de una sociedad*, sin embargo, según se argumente que esta

función de la meritocracia es un aspecto más bien consensual a todos los individuos de una sociedad o, por el contrario, solo pertenece a la racionalidad o necesidad de un grupo particular de ella se pueden caracterizar tres enfoques que la han abordado.

Ideología Dominante. Una primera posibilidad es que la creencia en la meritocracia funcione como un *mito legitimador* de las jerarquías sociales, es decir, es una ideología consensualmente compartida por los miembros de sistema social que justifica el comportamiento que distribuye los elementos valorados positiva y negativamente dentro de éste. En tanto ideología dominante, la creencia en la meritocracia debería extenderse de forma homogénea en la población, salvo en aquellos en que se encuentran expuestos a mayor cantidad de experiencias de socialización, en los que sería mayor.

Esta forma de entender el funcionamiento de la meritocracia puede ser enmarcada dentro de la Teoría de la Dominancia Social desarrollada por (Sidanius, Pratto, & Mitchell, 1994). En específico, consistiría en un mito legitimador promotor de la jerarquía social, ya que proveería justificaciones morales y racionales para la opresión y la desigualdad social, las que serían sostenidas por las personas debido a una tendencia general a ordenar a la sociedad en grupos jerárquicos (Costa-Lopes et al., 2013).

Racionalización del Interés Propio. Una segunda forma de entender la relación entre meritocracia y justificación de la desigualdad, es el “self rational interest”. En esta teorización los sujetos que se encuentran en una situación actual de privilegio, utilizan la meritocracia para justificar su actual estatus, racionalizando su estado como producto de sus propias acciones, en este caso particular de su esfuerzo y su intelecto. Dado que el uso de la meritocracia es instrumental, aquellos en situaciones socialmente desaventajadas no compartirían la interpretación meritocrática que realizan los grupos aventajados, es decir, los grupos de estatus social alto serían aquellos más proclives a sustentar creencias y percepciones meritocráticas.

En esta misma línea se encontrarían las teorizaciones acerca de la *creencia en un mundo justo* de Lerner (1980). Este autor propone que existe una tendencia hacia creer en un mundo que funciona de manera justa, valorando el propio mérito y subvalorando los factores sociales.

Teoría de Justificación del Sistema. Una tercera forma en que se podría explicar la meritocracia, es la conceptualización de *teorías de justificación del sistema* desarrolladas por Jost, Banaji y Major. Este desarrollo surge ante la necesidad de entender por qué las personas defienden situaciones y jerarquías sociales en las que se ven abiertamente desfavorecidas. Si la meritocracia se encuentra funcionando de esta forma, lo esperable es que los grupos de menor estatus social adhieran con mayor fuerza a las creencias meritocráticas que aquellos grupos en situaciones aventajadas o de dominación social (Jost & van der Toorn, 2012).

En el entendido que en los tres enfoques mayores niveles de meritocracia, ya sea descriptiva o normativa, se relacionaría a mayor justificación de la desigualdad e podrían hipotetizar dos formas de vinculación entre meritocracia y desigualdad. En primer lugar, podría actuar a nivel de percepción de la desigualdad: aquellos que perciban mayor presencia de la meritocracia en su entorno podrían ablandar su juicio respecto de las desigualdades de la sociedad, realizando una evaluación más benévola de éstas, entendiéndolas como más justas, o encontrándolas de menor magnitud, dado que las diferencias serían algo esperable en un contexto donde se percibe que la meritocracia existe.

En segundo lugar, aquellos que adscriban a las creencias meritocráticas en mayor medida, serían menos sensibles a percibir la desigualdad, porque esta sería un elemento esperable e incluso deseable desde su marco normativo. Las dos afirmaciones anteriores se considerarían como las hipótesis del presente estudio respecto de la relación entre las dimensiones subjetivas de la meritocracia y la desigualdad.

Adicionalmente, para los fines de este estudio resulta relevante comprender si los efectos de las variables consideradas como antecedentes de la meritocracia poseen efectos directos sobre la desigualdad, así como si existe un efecto mediador de la meritocracia en esta relación. Es decir, si el hecho que las personas perciban la desigualdad no se asocia solo con el estatus sino con lo que creen o perciben respecto de la meritocracia. Dada la poca información con que se cuenta al respecto, las hipótesis serán de carácter general y supondrán que efectivamente ambas dimensiones de la

meritocracia consideradas en este estudio poseen un rol mediador entre el estatus y la percepción de la desigualdad.

Como se ha descrito hasta este punto, el fenómeno de la meritocracia si bien es un elemento común a diversas sociedades así como a distintas teorías psicológicas (por ejemplo (*Social Dominance, Just World Theory, System Justification Theories*) no cuenta con una clara identificación de sus dimensiones (aunque exista un instrumento para su medición desde el enfoque de la *System Justification Theories*), ni con una agenda propia de desarrollo teórico ni empírico. Asimismo, las relaciones con elementos que le puedan servir de antecedentes y así como con uno de los elementos a los que comúnmente se asocia, la desigualdad social, todavía tienen un vasto espacio para ser profundizados.

Por estas razones, el presente estudio pretende aportar a tales vacíos de conocimiento planteándose tres objetivos:

1) Presentar y someter a prueba un modelo para medir meritocracia, en concreto en su aspecto subjetivo, dando cuenta específicamente de los dos elementos que lo componen conceptualmente (trabajo duro y habilidad) y haciendo explícita la distinción entre las dimensiones de percepción de la meritocracia y creencia en la meritocracia. Esto cobra especial relevancia porque los esfuerzos de generar medidas internacionales (por ejemplo ISSP, en su módulo de desigualdad social), si bien incluyen preguntas sobre meritocracia no se distinguen aun los distintos aspectos del constructo de la meritocracia que se han podido rastrear en la literatura.

2) Determinar la asociación de elementos de carácter individual que se relacionan a la meritocracia, de manera diferenciada a sus dimensiones de creencia y percepción. En específico, se observará la relación del estatus socioeconómico, medido de forma objetiva a través de los dos elementos identificados como relevantes en la literatura, posición y educación, así como a través de una medida de posición social subjetiva sobre las dos dimensiones de la meritocracia.

3) Identificar la asociación entre la meritocracia y la desigualdad percibida, en específico a través de medidas de desigualdad salarial, en el entendido que el salario es uno de los elementos más sensibles y evidentes a ser distribuidos a través del mérito.

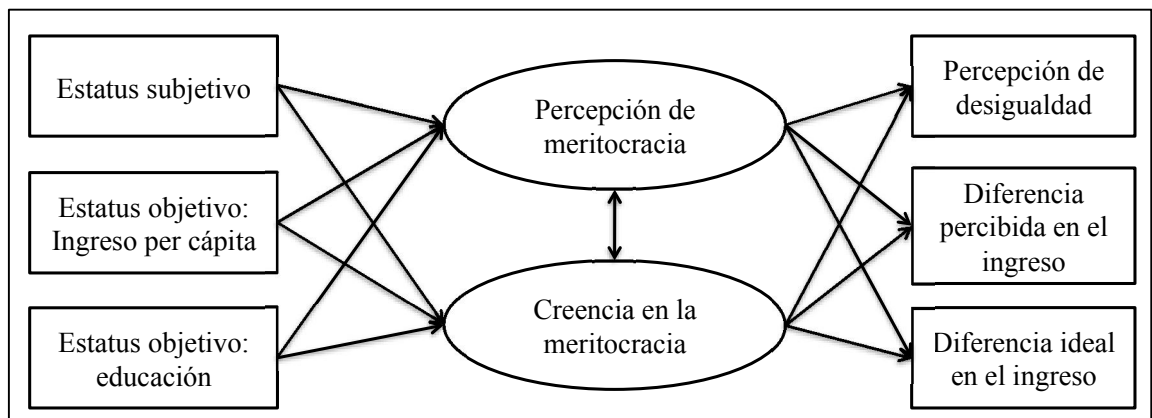


Figura 1. Modelo Estructural. El modelo también contempla las relaciones directas e indirectas entre las variables de estatus y de desigualdad las que no se representan en el esquema con el propósito de facilitar su comprensión.

En la Figura 1 se representan las distintas relaciones que se hipotetizan para el presente estudio y que se han descrito con anterioridad. Se considera relevante explicitar que además de las relaciones entre estatus y meritocracia, y entre meritocracia y desigualdad, se indagará en las relaciones directas e indirectas entre estatus y percepción de desigualdad con el propósito de ver si la meritocracia efectivamente aporta a la comprensión entre dichos fenómenos en calidad de mediador.

Método

Diseño

Esta investigación consiste un diseño cuantitativo no experimental, de carácter transversal y correlacional.

Datos

La presente investigación utilizó los datos generados por el proyecto Fondecyt “Desigualdad, Justicia Social y Participación Ciudadana” (Proyecto 11121203), el que

mediante encuestas personales aplicadas en hogares recogió información sobre temas referidos a desigualdad, justicia social. El proceso de recolección de datos fue entre julio y septiembre del año 2013.

En el diseño muestral se consideró como universo a la población mayor de 18 años de las comunas de Chile que cuentan con más de 100.000 habitantes según el censo realizado el año 2002. Se realizó un muestreo probabilístico estratificado en 4 etapas, con afijación para la muestra en la Región Metropolitana. Respecto de las etapas del muestreo estratificado, en primer lugar se seleccionaron comunas aleatoriamente mediante el procedimiento Probabilities Proportionate to Size, otorgando a 46 comunas una probabilidad de 1 de ser elegido, quedando representadas 13 de las 15 regiones del país. En segundo lugar, dentro de las comunas ya seleccionadas, se seleccionaron manzanas mediante muestreo aleatorio simple, para luego determinar una vivienda y un habitante de la vivienda mayor a 18 años en la tercera y cuarta etapa. Se sobredimensionó la muestra estimando una tasa de respuesta de 80% obteniéndose finalmente 1245 casos, lo que está sobre el número establecido de la muestra de 1200 participantes. En todos los casos se contó con el consentimiento informado de los participantes.

Variables, Medidas y Procedimientos

Para este estudio distinguiremos 3 tipos de variables: dependientes, independientes endógenas al modelo e independientes exógenas.

Las variables dependientes (ver Tabla 1) de este estudio corresponden a tres aspectos de la percepción de la desigualdad del ingreso en Chile: la percepción de la magnitud de la desigualdad del ingreso en Chile, la brecha percibida entre el ingreso de dos ocupaciones ubicadas hacia los extremos de un continuo de estatus socioeconómico: un obrero no calificado y un presidente de una gran empresa (la que llamaremos “brecha percibida”), y en tercer lugar, la brecha entre lo que estas ocupaciones deberían percibir como ingreso (la que llamaremos “brecha ideal”).

Tabla 1

Variables Dependientes: Desigualdad Percibida

Dimensión	Ítems	Respuesta	Descriptivos
Percepción de la desigualdad	¿Qué piensa acerca de las diferencias de ingreso en Chile? Pienso que son... ^a	1. Muy grandes	M= 1.37 SD=0.80
		a	
Brecha salarial percibida	¿Cuánto dinero cree que Ud. que gana al mes el presidente de una gran empresa nacional?	Monto en pesos (\$)	M=14,460,975.61
		¿Cuánto dinero cree que Ud. que gana al mes un obrero no calificado de una fábrica?	SD=14,235,079.88
		Mdn=10,000,000.00	
		M= 246,626.75 SD= 115,796.58 Mdn=210,000.00	
Brecha salarial ideal	¿Cuánto dinero cree Ud. que debiese ganar al mes el presidente de una gran empresa nacional?	Monto en pesos (\$)	M=10,069,679.61 SD=11,955,600.56 Mdn=5,000,000.00
		¿Cuánto dinero cree Ud. que debiese ganar al mes un obrero no calificado de una fábrica?	M= 479,746.29 SD= 744,746.38 Mdn=400,000.00

^a ítem que será invertido en los siguientes análisis.

El primer aspecto fue operacionalizado a través de una pregunta directa y de cinco niveles sobre el tamaño de las diferencia en el ingreso en Chile, dado su carácter directo esta pregunta podría no arrojar suficientes matices, por lo que se complementó con dos medidas indirectas de la percepción de la desigualdad: la diferencia percibida entre trabajos de alto y bajo estatus que se operacionalizó como la proporción entre el ingreso líquido atribuido al presidente de una empresa nacional respecto del ingreso atribuido a un obrero no calificado, diferencia que fue logaritmizada siguiendo las recomendaciones para el uso de ingreso salarial en investigación (Ermini & Hendry, 2008; Jasso & Rossi, 1977). En tercer lugar, se realizó el mismo procedimiento anterior, pero sobre la cantidad de dinero que deberían ganar un presidente de gran empresa

nacional y un obrero no calificado, determinando si los participantes estiman que deberían existir mayores o menores diferencias que las que perciben actualmente.

Tabla 2
Variables Independientes Endógenas

Dimensión	Ítems	Respuesta	Descriptivos
Percepción de Meritocracia	Ahora le presentamos una serie de afirmaciones respecto a los ingresos económicos de las personas y su distribución en Chile, Por favor responda señalando su grado de acuerdo...		
	1. En Chile las personas tienen igualdad de oportunidades para salir adelante.	1. Muy en desacuerdo	M=2.16 SD=1.10
	2. En Chile las personas son recompensadas por sus esfuerzos.	a	M=2.41 SD=1.01
	3. En Chile las personas obtienen lo que merecen.		M=2.30 SD=0.96
	4. En Chile las personas son recompensadas por su inteligencia y habilidades.	5. Muy de acuerdo	M=2.70 SD=1.05
Creencia en la meritocracia	1. Está bien que haya personas que tienen más dinero o riqueza, pero sólo si hay igualdad de oportunidades.	1. Muy en desacuerdo	M=3.91 SD=0.93
	2. Las personas tienen derecho a mantener o conservar lo que han ganado, aun cuando eso signifique que algunas personas sean más ricas que otras.	a	M=3.77 SD=0.86
	3. Las personas que trabajan duro merecen ganar más que las que no lo hacen	5. Muy de acuerdo	M=4.11 SD=0.85

Como variables independientes endógenas de esta investigación (véase Tabla 2) se consideraron dos aspectos de la meritocracia: la adscripción a creencias meritocráticas y la percepción de que en Chile existe un funcionamiento meritocrático. El primero de ellos está compuesto por 3 preguntas que abordan en qué medida las personas consideran que la sociedad debería ser meritocrática (creencias normativas), y el segundo aspecto está medido a través de cuatro variables que apuntan a observar si se percibe que el esfuerzo y la habilidad son recompensados en Chile.

En tercer lugar se consideraron variables independientes exógenas de estatus socioeconómico tanto subjetivo como objetivo, el primero operacionalizado a través de una pregunta directa de 10 niveles y el segundo a través de dos variables proxy: ingreso per cápita familiar y nivel educacional. Las preguntas del instrumento referidas anteriormente se encuentran descritas en la Tabla 3.

Tabla 3
Variables Independientes Exógenas

Dimensión	Ítems	Respuesta	Descriptivos
Estatus Subjetivo	En nuestra sociedad , hay grupos que tienden a ubicarse en los niveles más altos y grupos que tienden a ubicarse en los niveles más bajos de la sociedad. ¿Dónde se ubicaría Ud.?	1 (más bajo) a 10 (más alto)	M=4.15 SD=1.59
Estatus Objetivo	Tomando en cuenta todos los ingresos de su hogar ¿En cuál de los siguientes rangos se ubica el ingreso mensual promedio de su hogar?	1. Menos de 35.000 a 14. más de 3.000.000	M=9.56 SD=2.23 Mdn=10.00 (\$358,000 a \$448,009)
	¿Cuántas personas viven permanentemente en su hogar?	Número	M=3.62 SD=1.78 Mdn=3.00
	¿Cuál es su nivel educacional?	1. Básica Completa o menor 2. Básica completa o Media incompleta 3. Media completa 4. Superior no universitaria o universitaria incompleta 5. Universitaria completa o superior	11.79% 21.41% 27.54% 25.20% 14.04%

Análisis

El modelo estadístico correspondiente a las hipótesis representadas en la Figura 1 fue estimado mediante ecuaciones estructurales. Para ello se utilizó el programa Mplus, versión 7.11.

Modelo de medición

El primer aspecto a desarrollar de este análisis es describir el comportamiento de las variables latentes presentes en el modelo. En el presente caso, las variables latentes refieren a las variables independientes relacionadas a la meritocracia: adscripción a creencias meritocráticas y percepción de funcionamiento meritocrático. Para esto se utilizó la técnica de análisis factorial confirmatorio, la que permite señalar si el ajuste del modelo propuesto teóricamente es satisfactorio respecto de los datos. Además, permite aislar el error de medición en la construcción de los puntajes de las variables latentes, para luego conjugarlas con el resto de las variables presentes en el modelo estructural.

El modelo de medición de las variables latentes, y el ajuste observado, queda representado en la Figura 2. Allí se observa la medición de dos variables latentes, por un lado, la percepción del funcionamiento meritocrático, es decir, el juicio acerca de si en Chile la meritocracia funciona, y por otro, las creencias meritocráticas que constituyen el nivel de adscripción que poseen los sujetos a dicho ideal. Cada uno de los ítems fue respondido en una escala ordinal de 4 niveles, razón por la cual el estimador general utilizado fue WLSMV (Weighted least square mean variance adjusted), además se realizó una restricción de igualdad en el modelo al observar el tamaño de la varianza que compartían los ítems *en Chile las personas obtienen lo que merecen* y *en Chile las personas son recompensadas por su inteligencia y habilidades*, decisión que mejoró el ajuste del modelo ($\chi^2(1, N=1063)=1.67, p=.19$).

En general, se observa que el modelo de medición planteado se encuentra dentro de los valores esperados para considerar un ajuste como adecuado (CFI=0.98; TLI=0.98), encontrándose un poco más alto de lo ideal en el indicador RMSEA, el que alcanza un valor de 0.06, el que se considera de ajuste moderado.

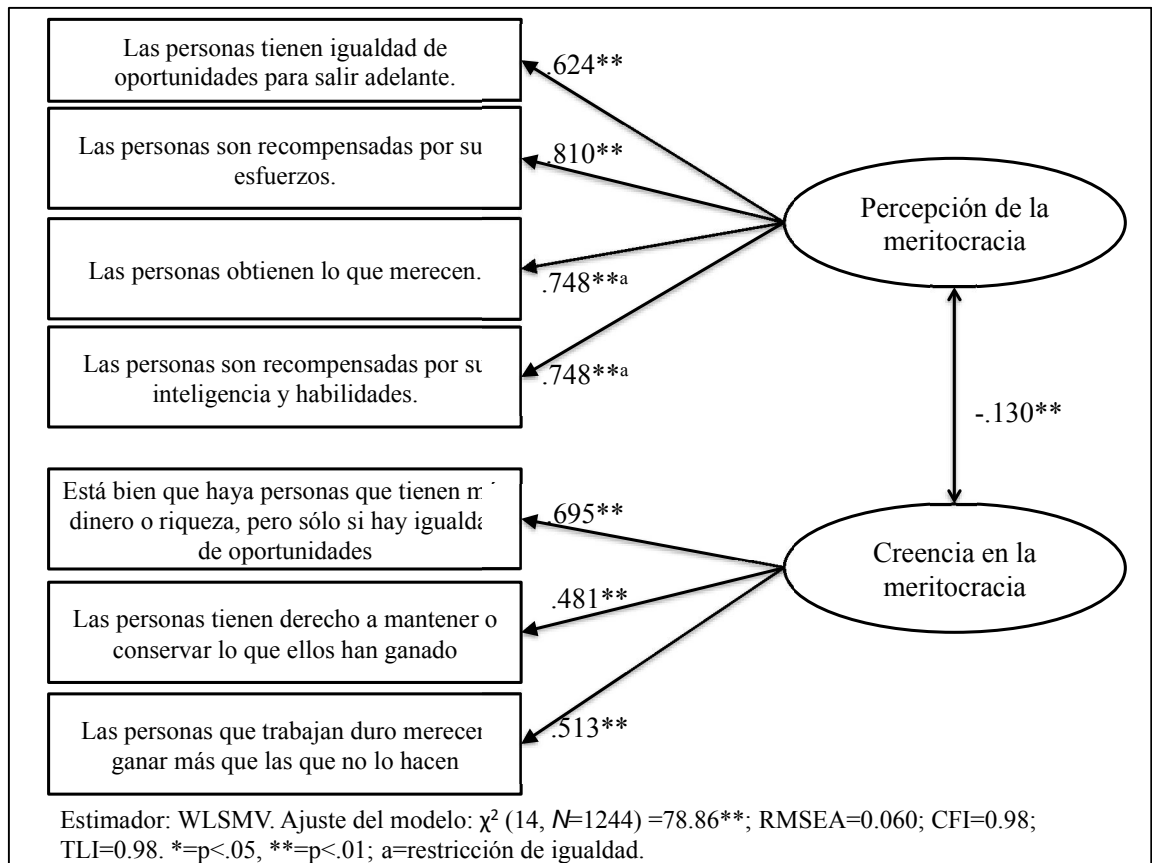


Figura 2. Ajuste del Modelo de Medición.

Respecto de las hipótesis planteadas para el modelo de medición, la meritocracia como constructo efectivamente presenta un comportamiento que permite distinguir sus aspectos descriptivos (percepción de meritocracia) de sus aspectos normativos (creencia en la meritocracia). Algo muy importante de destacar, es que se logró pesquisar una asociación entre ambas dimensiones de la meritocracia, sin embargo, la dirección de la relación es opuesta a la hipotetizada, es decir, existe una relación inversa aunque pequeña ($r = -.13$) entre percibir la meritocracia y adherir a las creencias meritocráticas. De hecho, al observar los resultados descriptivos (Tabla 2) se detecta que mientras las preguntas referidas a Percepción meritocrática se encuentran en promedio por debajo del punto medio de la escala de respuesta, las preguntas relativas a las creencias meritocráticas se encuentran en promedio por sobre el punto medio de la escala, esto

permitiría decir de forma general, que en la realidad chilena existe una mayor adhesión a la meritocracia que una percepción del funcionamiento real de esta en nuestro entorno.

Dado que el modelo en general presenta valores que permiten su utilización, se continuará con la estimación del modelo estructural del presente estudio.

Modelo Estructural

Para describir el modelo estructural, se señalará el ajuste presentado, a continuación de ello, las relaciones del modelo utilizado en el análisis serán dispuestas de la siguiente forma: en primer lugar, se presentarán los efectos de las variables independientes exógenas sobre las variables independientes endógenas, es decir, se observarán los efectos que presenten de estatus socioeconómico subjetivo y objetivo sobre los dos aspectos considerados en la meritocracia.

En segundo lugar, se describirá la relación entre las variables independientes asociadas al mérito (endógenas) sobre las variables dependientes del modelo: percepción de desigualdad, brecha salarial percibida y brecha salarial ideal.

Finalmente, se observará la presencia de efectos directos e indirectos al interior del modelo, es decir, efectos de las variables independientes exógenas sobre las variables dependientes, identificando si las variables que anteceden a la meritocracia también sirven de antecedentes para la percepción de desigualdad y si cada una de las dimensiones de la meritocracia ejerce un rol mediador en esta posible relación.

El modelo, que fue estimado con el indicador WLSMV dada la presencia de variables categóricas, posee un buen ajuste en términos del indicador de parsimonia RMSEA (RMSEA=0.048) mientras que en los demás indicadores se mantienen dentro de los límites deseables (CFI=0.955), a su vez la prueba de χ^2 (60, N=1063)=205.81, $p<.00$, sigue presentándose como significativa, lo que puede estar relacionado al tamaño muestral utilizado. Los anteriores indicadores permiten concluir que existe un adecuado ajuste entre el modelo propuesto y el comportamiento de dichas variables, permitiendo sostener la aplicabilidad del modelo propuesto.

En la Tabla 4 se observan los efectos directos entre las variables independientes exógenas (nivel educacional, ingreso familiar per cápita y estatus subjetivo) con las variables independientes endógenas (creencia y percepción de la meritocracia) y de ambos grupos con las variables dependientes de percepción de la desigualdad salarial.

Tabla 4
Efectos Directos entre las Variables del Modelo.

	Variables independientes endógenas		Variables dependientes		
	Percepción de Meritocracia	Creencia en la Meritocracia	Percepción de desigualdad	Brecha salarial percibida	Brecha salarial ideal
Estatus Subjetivo	0.152** (4.237)	-0.067 (-1.446)	-0.102** (-3.549)	0.020 (0.561)	0.051 (1.588)
Ingreso familiar per cápita	0.061 (1.577)	0.045 (0.954)	-0.011 (-0.269)	0,093* (2.342)	0.082* (2.080)
Nivel educacional (referencia: básica incompleta o menos)					
1. Básica completa o media incompleta	-0.072 (-1.425)	0.063 (0.937)	0.034 (0.878)	0.019 (0.410)	0.054 (1.078)
2. Media completa	-0.214** (-3.956)	0.036 (0.517)	0.106* (2.457)	0.012 (0.232)	0.068 (1.269)
3. Superior incompleta o técnico superior completa	-0.199** (-3.599)	0.026 (0.371)	0.122** (2.727)	-0.015 (-0.290)	0.031 (0.569)
4. Superior completa y más	-0.173** (-3.344)	-0.001 (-0.013)	0.149** (2.620)	0.014 (0.266)	0.054 (1.089)
Percepción de Meritocracia	-	-	-0.167** (-5.479)	-0.172** (-4.768)	-0.020 (-0.553)
Creencia en la Meritocracia	-	-	0.150** (3.466)	0.172** (3.967)	0.105** (2.660)

*p<0.05; **p<0,01; valores t entre paréntesis.

En relación con el efecto de las variables independientes exógenas sobre las variables independientes de carácter latente (endógenas) se observa que existe una relación directa y significativa entre estatus subjetivo y percepción de la meritocracia, es decir, una mayor estimación de mi posición en la sociedad (controlando por ingreso y nivel educacional) se asocia a percibir que efectivamente la meritocracia es un principio que funciona en Chile. Por su parte, algo interesante de constatar es que el ingreso familiar per cápita, una medida objetiva de estatus socioeconómico al interior de una sociedad, no presenta relación con las percepción meritocrática en contraste con el aspecto subjetivo que sí lo muestra.

El nivel educacional, indicador de estatus objetivo y de socialización, también se asocia a los niveles de percepción meritocrática: mientras pertenecer a los dos niveles educativos inferiores (educación media incompleta o menos) no constituye una relación con percibir mayor o menor meritocracia en Chile, los 3 niveles educacionales restantes presentan una relación con la percepción de la meritocracia, la que en este caso es inversa, es decir, pertenecer a estos grupos conllevaría percibir menos meritocracia.

En función de lo anterior, el estatus subjetivo se comporta en la línea de lo hipotetizado, y se enmarcaría en lo propuesto por una *racionalización del interés propio* o por la creencia en un *mundo justo*. Por su parte, que un mayor nivel educacional y un mayor ingreso per cápita no se asocie a mayor nivel de percepción de meritocracia, no está en la dirección de lo hipotetizado, siendo un argumento para proponer que la educación funcionaría como un elemento de concientización, en lugar de socialización de una ideología dominante de cómo distribuir los recursos en la sociedad. Por su parte, que el ingreso per cápita no presente asociación con la percepción meritocrática, permitiría pensar que ésta se distribuye de manera homogénea a lo largo de los distintos niveles de ingreso, lo que estaría en la línea de entender el rol de la percepción meritocrática como si fuese una ideología dominante.

Respecto de la creencia en la meritocracia, no se cumplió ninguna de las hipótesis planteadas, es decir, no se ve afectada de forma estadísticamente por ninguno de los aspectos planteados del estatus socioeconómico objetivo ni subjetivo. En términos generales, esto podría entenderse como que la creencia meritocrática funciona más uniformemente como una ideología dominante al interior de la sociedad chilena.

En la segunda área de interés, las relaciones entre las dimensiones de la meritocracia y las variables dependientes del modelo, se observó lo siguiente: La percepción de la meritocracia efectivamente se relaciona a la percepción de la desigualdad salarial, ya sea cuando es medida como una apreciación general o como la percepción de los salarios de un obrero no calificado y de un presidente de una empresa nacional, más aún, esta relación entre estas variables es en sentido inverso, vale decir, las personas que más perciben a la meritocracia como funcionando en el contexto

chileno tienden a señalar que las diferencias salariales son menores y atribuyen diferencias remunerativas menos distantes entre un trabajador de bajo y alto estatus. Ambos elementos están en la línea de lo hipotetizado, dónde la percepción de mérito disminuiría la percepción de desigualdad, funcionando, por lo tanto, como un elemento que suaviza las diferencias sociales.

Es interesante notar que, a diferencia de lo anterior, la percepción de mérito no se asocia a la brecha ideal que señalan los sujetos que debería existir entre los salarios de trabajos de bajo y alto estatus, en este sentido el percibir que hay meritocracia en Chile no se relaciona de forma sistemática a desear que tales diferencias sean mayores o menores que las actuales. Esto proporciona evidencia de que la percepción de la meritocracia no estaría funcionando de forma normativa, lo que si se espera que ocurra con la creencia en la meritocracia.

Por su parte, la creencia en la meritocracia se relaciona de forma estadísticamente significativa a las variables de desigualdad, aunque en sentido inverso a la percepción de la meritocracia, lo que se podría esperar en función de la correlación negativa encontrada entre ambas dimensiones del constructo. En concreto, los sujetos que presentan una mayor adhesión a las creencias meritocráticas tienden a percibir un mayor nivel de desigualdad general, asimismo la brecha que existe entre sus estimaciones de salario para ocupaciones de bajo y alto estatus tienden a ser mayores que las realizadas por aquéllos que no comparten las ideas meritocráticas.

Otro aspecto importante de la creencia meritocrática y que la diferencia de la percepción de la meritocracia, es la relación con la brecha propuesta como ideal entre el salario de un obrero no calificado y el presidente de una empresa: mientras la percepción meritocrática no presenta ninguna asociación, en aquellas personas que más adhieren a las creencias meritocráticas la diferencia entre los salarios se vuelve mayor, es decir, se propone una mayor diferencia de ingresos.

En términos de las hipótesis planteadas, se observa que los datos apoyan las suposiciones hechas respecto de la relación percepción meritocrática-desigualdad, aunque no se verifica asociación con la brecha ideal en los salarios. Por su parte, la

creencia en la meritocracia se comportó de manera distinta al escenario previsto: se esperaba una menor percepción de desigualdad en aquellos con mayor adscripción, mientras que lo que efectivamente ocurrió fue una mayor estimación y un mayor deseo de diferencias salariales. Esta tolerancia a la desigualdad podría estar dando cuenta del rol justificador de la meritocracia, en un escenario donde la desigualdad no solo aparece como no sancionada sino posiblemente como valorada y reflejando diferencias legítimas.

A continuación, se reportará las ocasiones en que las variables exógenas del modelo, se relacionan directamente con las variables dependientes, por lo tanto presentando un efecto adicional al ya descrito por las variables endógenas referidas a la meritocracia. Paralelamente, se irá señalando si existen efectos indirectos sobre las variables dependientes, lo que estaría hablando de un rol mediador de las variables meritocráticas (ver Tabla 5).

El ingreso per cápita, como se señaló anteriormente, no presenta efectos sobre las dimensiones de la meritocracia. Sin embargo, mantiene su valor al interior del modelo dado que presenta efectos directos sobre las variables dependiente de desigualdad salarial, en específico sobre ambas brechas: a mayor ingreso, controlando por nivel educacional y estatus subjetivo, se atribuye una mayor brecha entre los ingresos de trabajos de bajo y alto estatus, y a la vez se plantea que debiese existir una brecha salarial mayor entre tales ocupaciones. Es importante notar que si bien la relación es en la misma direccionalidad que la ejercida por la creencia en la meritocracia, no se evidencia un efecto indirecto que sea mediada hacia ninguna de las dos variables dependientes de brecha del ingreso.

El estatus subjetivo también presenta una relación directa hacia las variables dependientes, en este caso, una asociación significativa e inversa con la percepción de la desigualdad, es decir, aquellas personas que estiman que su posición social es mayor, habiendo controlado por ingreso per cápita y nivel educacional, tienen una percepción de la desigualdad como menor que aquellos que se consideran a sí mismos en una posición social más desaventajada. Además, se presenta una relación de mediación parcial entre

estatus subjetivo y la medida general de desigualdad salarial a través de la percepción de la meritocracia.

Tabla 5
Efectos directos e indirectos de educación, estatus subjetivo e ingreso per cápita sobre percepción desigualdad salarial general

	Variables independientes exógenas					
	Ingreso per cápita	Estatus subjetivo	Educación básica completa o media incompleta	Educación Media completa	Educación técnica completa o universitaria incompleta	Educación universitaria completa o superior
Efecto Total	-0.015 (-0.359)	-0.138** (-4.762)	0.056 (1.460)	0.147** (3.425)	0.159** (3.596)	0.178** (3.142)
Total	-0.004	-0.036**	0.022	0.041**	0.037*	0.029
Indirecto	(-0.340)	(-3.347)	(1.505)	(2.567)	(2.296)	(1.896)
Por	-0.010	-0.026**	0.012	0.036**	0.033**	0.029*
Percepción	(-1.493)	(-3.486)	(1.376)	(3.273)	(3.043)	(2.853)
Por Creencia	0.007 (0.918)	-0.010 (-1.373)	0.009 (0.924)	0.005 (0.515)	0.004 (0.372)	0.000 (-0.013)
Total Directo	-0.011 (-0.269)	-0.102** (-3.549)	0.034 (0.878)	0.106* (2.457)	0.122** (2.727)	0.149** (2.620)

*p<0.05; **p<0,01; valores t entre paréntesis.

Nota: se presentan solo los efectos sobre la variable dependiente percepción de la desigualdad salarial general, dado que no existían efectos indirectos significativos con las otras dos variables dependientes: brecha salarial real y brecha salarial ideal.

Por su parte, la variable nivel educacional se ingresó al modelo como 4 variables dummy, siendo el nivel de referencia tener enseñanza básica incompleta o no tener enseñanza formal alguna. Se observa que los dos niveles educacionales intermedios (que comprende de educación secundaria completa a educación superior incompleta) presentan una relación directa y significativa con la percepción de desigualdad, mientras que el nivel educacional más alto no alcanza a ser significativo pero su comportamiento está en la misma tendencia de los dos niveles significativos.

En términos de las hipótesis generales de mediación que se plantearon anteriormente, se observa existe mediación por parte de la meritocracia lo que está en la línea de lo esperado, pero esta solo ocurre a nivel de la dimensión de percepción de la meritocracia, mientras que la creencia en la meritocracia no media ninguna de estas relaciones.

Discusión

El presente artículo tuvo como objetivo analizar el funcionamiento de la meritocracia, como un mecanismo que permite legitimar las desigualdades sociales. Para eso se buscó identificar su relación con elementos de carácter individual que en la literatura se han asociado a su desarrollo, como la educación con su posible relación a las ideologías dominantes en una sociedad, y el actual nivel socioeconómico, en la línea que propone que la meritocracia es afectada por el estatus y funciona como una justificación racional para éste. Asimismo, se buscó identificar la influencia de la meritocracia en la desigualdad social, en específico en la percepción de la desigualdad salarial.

A continuación, se sintetizarán los principales resultados relacionados a cada uno de los objetivos del presente estudio y se relevarán sus implicancias para el estudio de la meritocracia.

Respecto de la meritocracia como constructo, los datos indican que los dos componentes que se han considerado en este estudio, percepción y creencia, no van de la mano. En específico, los datos para la población chilena indican que entre ambos componentes existe un relación significativa e inversa, aunque de pequeña magnitud, es decir, cuánto más los sujetos adherían normativamente a la meritocracia menos esta era percibida como presente en la realidad nacional.

Una forma de entender esta relación inversa entre creencia y percepción es que aquellos que creen que la meritocracia debe funcionar sean más sensibles a su funcionamiento, y por lo tanto, estén menos satisfechos con su nivel actual y pongan una “vara más alta” a la hora de determinar que la meritocracia está funcionando de manera correcta. Esto es congruente con el hallazgo de que quienes presentan mayores niveles de creencia, tienden a presentar mayores niveles de percepción de desigualdad. Es interesante constatar que esta relación no se observó en los análisis a nivel de individuo realizados con la encuesta ISSP por Duru-Bellat & Tenret, (2012), aunque dicha encuesta presenta una limitada cantidad de ítems para representar los constructos de percepción y creencia meritocrática.

Lo anterior evidencia que es necesario mantener la diferenciación entre ambos aspectos de la meritocracia, tanto en lo teórico como en lo empírico, para generar mediciones validas y confiables, de lo contrario, las propiedades de este constructo y las relaciones que se puedan hipotetizar serán difíciles de establecer de forma sistemática.

El segundo aspecto sobre el que se debe reflexionar son los elementos que influyen en la meritocracia. Para esto se observó de forma diferenciada el efecto del ingreso familiar per cápita, estatus socioeconómico subjetivo, y del nivel educacional sobre la creencia y la percepción de la meritocracia.

Lo primero a destacar en este aspecto es que ninguno de los elementos a nivel individual que se utilizaron en el modelo tuvo efectos significativos sobre la creencia en la meritocracia, en este sentido, la adscripción meritocracia como aspecto normativo de la sociedad chilena tiene una intensidad que no se ve afectada por el ingreso familiar o el estatus subjetivo, como podría suponerse si este aspecto de la meritocracia subjetiva funcionase como una racionalización en función del propio interés. En este sentido, al comportarse como una creencia consensual se acercaría a lo propuesto por aquellos que consideran a la meritocracia una ideología dominante, sin embargo, tampoco se verificó una asociación positiva con la educación como cabría esperarse bajo esta lógica.

Por su parte, la percepción de la meritocracia si se ve afectada por algunas de las variables escogidas: se favorece dicha percepción con el hecho de sobreestimar la propia ubicación en la sociedad respecto de las demás personas en la misma situación, mientras que las personas con mayor cantidad de años de educación (secundaria, técnica y universitaria) perciben exactamente lo contrario, es decir, aquellos que han pasado más años "esforzándose", no consideran que Chile sea un lugar donde eso se recompense.

En suma, la evidencia permitiría señalar que la percepción de la meritocracia está influenciada en la lógica de la justificación racional, donde aquellos que se perciben a si mismos como más beneficiados (mayor estatus subjetivo), pero no en la lógica de una ideología dominante, dado el efecto inverso de la educación sobre la percepción de la meritocracia, efecto que puede ser entendido como que las personas que presentan un

mayor nivel educativo (en términos estatus subjetivo y nivel de ingreso familiar) efectivamente no ven que sus esfuerzos hayan sido directamente recompensados.

Un tercer ámbito de conclusiones es acerca del rol legitimador que se atribuye a la meritocracia, es decir, sus efectos sobre la percepción de la desigualdad. Acá nuevamente se observa un rol diferenciado para la creencia y la percepción de la meritocracia.

Adherir normativamente a los principios meritocráticos estaría relacionado a una mayor percepción de desigualdad y a la estimación de una mayor brecha real entre ingresos de alto y bajo estatus. Una mayor percepción de desigualdad, en este caso no conllevaría un repudio de esta desigualdad, ya que mayores niveles de creencia en la meritocracia se relacionan también a un deseo de una mayor brecha entre el salarios de alto y bajo estatus. En este sentido, se puede entender a la creencia meritocracia como un aspecto subjetivo que efectivamente legitima la desigualdad de tal manera que la hace deseable, incluso en un contexto nacional como el chileno que ha sido señalado como uno de los que mayores niveles de desigualdad dentro de las sociedades desarrolladas.

Por su parte, la percepción del funcionamiento meritocrático también se relaciona a los niveles de desigualdad percibido. En primer lugar, mayores niveles de percepción meritocrática conllevan una menor percepción de desigualdad general presente en Chile. En segundo lugar, quienes más perciben que el trabajo y la habilidad se recompensan en Chile, estiman que la diferencia entre los sueldos de alto y bajo estatus es menor. Esta función “amortiguadora” también, podría entenderse como una legitimadora de la desigualdad, en la medida que podría estar al servicio de evitar conflictos en una sociedad de facto desigual como la chilena, dado que percibir mayores niveles de meritocracia se asocia a subestimar o desestimar los niveles de desigualdad.

Adicionalmente a la asociación que presentaron los aspectos de la meritocracia con la desigualdad, se observó que las variables de estatus socioeconómico objetivo y subjetivo también se relacionaron de manera directa e indirecta con ésta.

Por un lado, la sobreestimación del propio estatus subjetivo tiene mantiene una relación inversa con la percepción de la desigualdad que se suma a un efecto indirecto a

través de la percepción del mérito, es decir, entre mejor creo que estoy menor desigualdad veo en la realidad chilena. Por otro lado, en los niveles educacionales más altos las personas percibirían mayor desigualdad, efecto que también estaría mediado a través de la percepción del mérito (a excepción del nivel más alto donde el efecto se diluye por falta de significación estadística).

Lo anterior, aporta información para sostener la importancia de considerar los elementos de orden subjetivo para el estudio de las desigualdades, y en específico, que la meritocracia es un aspecto importante en tal discusión.

Llama la atención que uno de los elementos que se eligió como antecedente de la meritocracia no presentó una asociación a ninguno de sus componentes, este es el ingreso familiar per cápita. Esto resulta de importancia, dado que sería el indicador objetivo de quienes se encuentran favorecidos o perjudicados en una sociedad, sobretodo en una sociedad con alto nivel de desigualdad como la chilena. Respecto de los componentes de la meritocracia, esto podría estar indicando que la fuerza de tales constructos no se asocia a la riqueza o pobreza de los sujetos, entendida como poder adquisitivo, de manera que sería posible encontrar sujetos con altos y bajos niveles de creencia y/o percepción de meritocracia en los distintos niveles de ingreso per cápita considerados.

Complementariamente, el ingreso familiar per cápita sí presentó efectos directos sobre la desigualdad salarial percibida y deseada, presentando un comportamiento homólogo a la creencia en la meritocracia, aunque ambos elementos no se encuentren asociados.

Una consideración acerca de tales efectos se relaciona a un efecto reportado en la literatura: las personas que poseen mayores ingresos tienen mayor conciencia de los rangos efectivos en los cuales se distribuyen los ingresos, mientras que aquellos que se encuentran en los segmentos de menores ingresos no presentan rangos tan amplios de respuesta. Nos enfrentaríamos así a un fenómeno de restricción de rango, el cual se abordó inicialmente a través la transformación logarítmica de las variables que consideran ingreso.

Entendiendo que Chile es una sociedad desigual, se podría suponer que los esfuerzos redistributivos de dicha sociedad estén en la dirección de disminuir las diferencias entre los sujetos. En función de lo observado, para Chile la meritocracia no sería un concepto que opere en esa línea: la creencia en la meritocracia y la percepción de la meritocracia están relacionadas de forma efectiva a la percepción de la desigualdad y a los niveles de desigualdad que los sujetos desean en su sociedad, ya sea actuando directamente sobre éstas o mediando el efecto de otros aspectos ligados al estatus socioeconómico de los sujetos, pero en todos estos casos, mayores niveles de meritocracia están al servicio de tolerar más desigualdad que la ya existente, ya sea por la vía de subestimar las desigualdades o por la vía de tolerar y proponer mayores desigualdades remunerativa.

Respecto de aquellos que están en situación de desventaja, y que podrían iniciar o ejercer presiones por redistribución, se observa que si esta desventaja es educacional, no se puede establecer una relación significativa con la meritocracia, ni en su percepción ni en la creencia, y si la desventaja es en función del ingreso familiar, como ya se señaló, solo se observa que la brecha de desigualdad salarial que perciben es menor. Complementariamente, quienes desean una brecha salarial menor son aquellos que poseen un menor ingreso per cápita familiar y que adhieren en menor medida a las creencias meritocráticas, mientras que la situación inversa: quienes poseen altos ingresos y poseen una alta creencia en la meritocracia son los más resistentes a acciones o políticas que disminuyan la brecha entre ingresos de alto y bajo estatus.

Siguiendo la línea anterior, si se generasen políticas redistributivas basadas en la norma distributiva que es la creencia meritocrática, probablemente solo haría sentido para aquellos que desean aumentar la desigualdad y no -por el contrario- disminuirla lo que podría ser el objetivo de una política de gobierno en el actual contexto. Dado que aumentar las desigualdades tiende a poner en riesgo la estabilidad de un sistema definido como democrático, parece interesante considerar otros principios distributivos que puedan ser explorados para explicarse la forma en que se distribuyen los recursos al interior de nuestra sociedad, si esto implica un crecimiento de la noción de merecimiento

(desert) o implica la generación de nuevos referentes (“sacrificio por los otros”, “servicio público”, etc.) es algo que está por verse.

El último punto a desarrollar se relaciona con las limitaciones del presente estudio y los espacios que se generan para continuar investigando el tema de la meritocracia, sus condicionantes y sus efectos a nivel subjetivo en la desigualdad.

La primera limitación es la ausencia de elementos que permitan entender o que se asocien a las variaciones presentes en la creencia en la meritocracia, ya que desde el modelo propuesto en este estudio, y bajo las características de la muestra chilena, no se posee ningún elemento que haya resultado significativo. Para superar esta limitación, puede ser útil atender a elementos que complementen las medidas utilizadas, por ejemplo, explorar si el patrimonio como una medida adicional de estatus socioeconómico objetivo, complementaria al ingreso familiar per cápita y que permitiría situar a las personas en el continuo de ventaja-desventaja en la sociedad chilena.

También se considera relevante, para continuar desarrollando una agenda de estudio en la meritocracia, indagar en elementos que estén más allá de la estatus socioeconómico objetivo o subjetivo de las personas, en esta línea un elemento que se sugiere observar son las tendencias o ideologías políticas de las personas: se ha observado en estudios multinivel que las culturas políticas nacionales tienen efectos en los niveles de adscripción de las creencias meritocráticas y su relación con la desigualdad (Duru-Bellat & Tenret, 2012; Ku & Salmon, 2013; Tenret, 2009).

Una segunda limitación del estudio y sus resultados es que solo se encuentra referido a una muestra chilena. Sería interesante observar si los hallazgos, en términos de modelo de medición y relaciones con elementos de estatus y de desigualdad, se verifican en muestras internacionales, o cómo éstas varían según variables supraindividuales, pudiendo integrar elementos contextuales y culturales. A modo de ejemplo, se ha observado que la ideología estadounidense del “self-made man” afecta la forma en que la inequidad presente es explicada mientras que en las naciones que formaron el bloque comunista en la segunda mitad del siglo XX hay resistencia a la justificación de las desigualdades sociales (Kunovich & Slomczynski, 2007). Esto

permitiría situar los hallazgos realizados en Chile y observar si el comportamiento de las relaciones verificadas en el presente estudio se vuelve relevante a través de distintas culturas o si es algo particular.

En suma, el presente estudio permitió delimitar una estructura para la medición de la meritocracia, identificó la relación con antecedentes y permitió establecer vínculos efectivos con la desigualdad que deben ser considerados si se desea entender e intervenir en esta.

REFERENCIAS

- Alon, S., & Tienda, M. (2007). Diversity, opportunity, and the shifting meritocracy in higher education. *American Sociological Review*, 72(4), 487–511.
- Arneson, R. (2008). Equality of opportunity. In E. N. Zalta (Ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Fall 2008.). Retrieved from <http://plato.stanford.edu/archives/fall2008/entries/equality-of-opportunity/>
- Baer, D. E., & Lambert, R. D. (1982). Education and support for dominant ideology. *Canadian Review of Sociology & Anthropology*, 19(2), 173–195.
- Bell, D. (1977). *Las contradicciones culturales del capitalismo*. Madrid: Alianza.
- Bourdieu, P., & Passeron, J.C. (1990). *Reproduction in education, society and culture* (Vol. 4). London: Sage.
- Breen, R., & Goldthorpe, J. H. (1999). Class inequality and meritocracy: A critique of Saunders and an alternative analysis. *The British Journal of Sociology*, 50(1), 1–27.
- Castillo, J. C. (2012a). *Contrastes entre la desigualdad económica objetiva y subjetiva en Chile*. Centro de Políticas Públicas. Retrieved from http://politicaspUBLICAS.uc.cl/cpp/static/uploads/adjuntos_publicaciones/adjuntos_publicacion.archive_hivo_adjunto.b1994bbab7784d6d.434f4e5452415354455320454e545245204c4120444553494755414c4441532045434f4ec3934d494341204f424a455449564120595355424a455449564120454e204348494c452e706466.pdf
- Castillo, J. C. (2012b). Is Inequality becoming just? Changes in public opinion about economic distribution in Chile. *Bulletin of Latin American Research*, 31(1), 1–18. doi:10.1111/j.1470-9856.2011.00605.x
- Cociña, M. (2013). Cinco argumentos contra la meritocracia. *Ciper*. Retrieved from <http://ciperchile.cl/2013/06/07/cinco-argumentos-contra-la-meritocracia/>
- Contreras, D. (1999). Distribución del ingreso en Chile. Nueve hechos y algunos mitos. *Perspectivas*, 2(2), 311–332.

- Costa-Lopes, R., Dovidio, J. F., Pereira, C. R., & Jost, J. T. (2013). Social psychological perspectives on the legitimization of social inequality: Past, present and future. *European Journal of Social Psychology, 43*(4), 229–237. doi:10.1002/ejsp.1966
- Duru-Bellat, M. (2009). *Le mérite contre la justice*. Paris: Presses des Sciences Po.
- Duru-Bellat, M., & Tenret, E. (2012). Who's for Meritocracy? Individual and Contextual Variations in the Faith. *Comparative Education Review, 56*(2), 223–247. doi:10.1086/661290
- Ermini, L., & Hendry, D. F. (2008). Log income vs. linear income: An application of the encompassing Principle. *Oxford Bulletin of Economics and Statistics, 70*, 807–827. doi:10.1111/j.1468-0084.2008.00531.x
- Foster, M. D., & Tsarfati, E. M. (2005). The effects of meritocracy beliefs on women's well-being after first-time gender discrimination. *Personality and Social Psychology Bulletin, 31*(12), 1730–1738.
- Goldthorpe, J. (2003). The myth of education-based meritocracy. *New Economy, 10*(4), 234–239. doi:10.1046/j.1468-0041.2003.00324.x
- Jasso, G., & Rossi, P. H. (1977). Distributive justice and earned income. *American Sociological Review, 42*(4), 639. doi:10.2307/2094561
- Jost, J. T., & Banaji, M. R. (1994). The role of stereotyping in system-justification and the production of false consciousness. *British Journal of Social Psychology, 33*(1), 1–27. doi:10.1111/j.2044-8309.1994.tb01008.x
- Jost, J. T., & van der Toorn, J. (2012). System justification theory. In *Handbook of theories of social psychology* (pp. 313–343). London: Sage.
- Ku, H., & Salmon, T. C. (2013). Procedural fairness and the tolerance for income inequality. *European Economic Review, 64*, 111–128. doi:10.1016/j.euroecorev.2013.09.001
- Kunovich, S., & Slomczynski, K. M. (2007). Systems of distribution and a sense of equity: A multilevel analysis of meritocratic attitudes in post-industrial societies. *European Sociological Review, 23*(5), 649–663.
- Lerner, M. (1980). *The belief in a just world: A Fundamental Delusion*. New York: Springer.

- Lipset, S. M. (1959). Some Social requisites of democracy: Economic development and political legitimacy. *American Political Science Review*, 53(01), 69–105. doi:10.2307/1951731
- Lorenzi-Cioldi, F. (2009). *Dominants et dominés. Les identités des collections et des agrégats*. Grenoble: Presses Universitaires.
- McNamee, S. J., & Miller, R. K. (2004). *The meritocracy myth*. Lanham: Rowman & Littlefield.
- Meltzer, A. H., & Richard, S. F. (1981). A rational theory of the size of government. *Journal of Political Economy*, 89(5), 914–927.
- Núñez, J., & Gutiérrez, R. (2004). Class discrimination and meritocracy in the labor market: evidence from Chile. *Estudios de Economía*, 31(2). Retrieved from <http://www.captura.uchile.cl/handle/2250/4457>
- Page, O. (2013a). Igualdad y mérito ¿un conflicto de valores? *Isegoría*, 0(47), 571–585. doi:10.3989/isegoria.2012.047.10
- Page, O. (2013b). Méritos e igualdad de oportunidades. *Revista de Ciencia Política*, 33(2), 533–545.
- Sandel, M. J. (2010). *Justice: What's the right thing to do?* New York: Farrar, Straus and Giroux.
- Sen, A. (2000). Merit and justice. In Arrow, M., & Bowles, S. (Eds) *Meritocracy and Economic Inequality*, (pp. 5–16). Princeton: Princeton University Press.
- Sidanius, J., Pratto, F., & Mitchell, M. (1994). In-group identification, social dominance orientation, and differential intergroup social allocation. *The Journal of Social Psychology*, 134(2), 151–167. doi:10.1080/00224545.1994.9711378
- Solt, F. (2010). Does economic inequality depress electoral participation? Testing the Schattschneider hypothesis. *Political Behavior*, 32(2), 285–301.
- Son Hing, L. S., Bobocel, D. R., & Zanna, M. P. (2002). Meritocracy and opposition to affirmative action: making concessions in the face of discrimination. *Journal of Personality and Social Psychology*, 83(3), 493–509.
- Swift, A., & Marshall, G. (1997). Meritocratic equality of opportunity: Economic efficiency, social justice, or both? *Policy Studies*, 18(1), 35–48. doi:10.1080/01442879708423720

- Tenret, E. (2009). Does school make people believe in meritocracy? Retrieved from <http://basepub.dauphine.fr/handle/123456789/7600>
- Warikoo, N. K., & Fuhr, C. (2013). Legitimizing status: perceptions of meritocracy and inequality among undergraduates at an elite British university. *British Educational Research Journal*, 1–19.
doi:10.1002/berj.3108
- World Bank. (2014). *Gini Index Data*. Washington D.C.: The World Bank. Retrieved from http://data.worldbank.org/indicator/SI.POV.GINI?order=wbapi_data_value_2009+wbapi_data_value+wbapi_data_value-first&sort=asc
- Young, M. D. (1994). *The Rise of the Meritocracy*. New Brunswick: Transaction Publishers.